

El accionar de la clase obrera industrial en Buenos Aires durante la última dictadura militar en Argentina.

Miranda, Viviana Gabriela.

Cita:

Miranda, Viviana Gabriela (2017). *El accionar de la clase obrera industrial en Buenos Aires durante la última dictadura militar en Argentina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/474>

XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

9 al 11 de agosto de 2017
Mar del Plata-Buenos Aires

ORGANIZAN:

**Departamento de Historia y Centros de Estudios Históricos
de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata**

Mesa 84: La clase Obrera en Argentina y América Latina: estrategias, experiencias y formas de abordaje.

**El accionar de la clase obrera industrial en Buenos Aires,
durante la última dictadura militar en Argentina**

Ponente: Viviana Gabriela Miranda

Estudiante del Profesorado Universitario de Educación Superior en Historia- UNGS

DNI: 20754993

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Resumen

Durante la última dictadura militar en Argentina se vivieron episodios de represión y violencia política. En el marco de un sistema represivo de carácter ilegal y clandestino, uno de los blancos fueron las fábricas de Buenos Aires, donde los derechos laborales de los trabajadores instituidos hasta ese momento se vieron arrebatados (por ejemplo, intervinieron los sindicatos, se deterioró el salario real, etc.).

En este trabajo nos proponemos indagar cuál fue el accionar de la clase obrera industrial ante la investida del poder político en la provincia de Buenos Aires.

Sobre este problema se han planteado dos líneas de trabajos, por un lado Francisco Delich (1982) sostiene que pese a las pérdidas sufridas por los trabajadores, no fue posible la movilización, provocando lo que el autor va a denominar “inmovilismo”, volviendo a la

clase obrera un conjunto desarticulado de individuos incapaces de sostener con fuerza un reclamo al gobierno. Por el otro Pablo Pozzi (1988), entre otros, considera que la clase trabajadora si bien perdió su organización tradicional de la que se había sostenido durante las últimas décadas, no estaba dispuesta a dejar, sin pelear, que cercenen sus derechos.

Sin embargo, nuestra hipótesis es que la clase obrera no actuó de manera uniforme y se basa en algunas investigaciones que ofrecen una visión mixta del problema. En esa línea Álvaro Abós (1984) quien considera que el movimiento obrero se replegó después de la cruel y violenta represión ejercida por el gobierno hasta 1979, cuando comenzó lentamente a reorganizarse y a manifestar de manera conjunta sus reclamos.

Nos interesa analizar el rol que cumplió la dirigencia sindical en las fábricas, mostrando las distintas actitudes que van desde la complicidad con la patronal a la resistencia activa de las políticas económicas de la dictadura. Luego analizaremos los variados métodos de protesta y las distintas formas de represión que desplegó el poder militar frente a los obreros (que van desde amedrentamiento hasta el secuestro y la desaparición).

Este trabajo representa una primera aproximación al accionar de los obreros a los conflictos ocurridos durante la última dictadura militar en las fábricas, aporta una mirada más a las investigaciones realizadas sobre el tema hasta el momento.

Marco Teórico

Pese a que a la “clase trabajadora argentina” se encuentra invocada en esta expresión no siempre estos individuos desarrollaron ese sentimiento de pertenencia. La conciencia de clase, como lo señaló claramente E.P. Thompson (1992), se va conformando porque los une el mismo sentimiento de confrontación, oposición o desprecio por el patrón. Durante la última dictadura en la Argentina eso no se modificó.

Para Francisco Delich (1982), pese a que el sentimiento de clase estaba consolidado en los trabajadores antes de la dictadura de 1976 en Argentina, no fue posible la movilización que podía esperarse debido a que faltaban instrumentos sindicales idóneos y espacio político permisivo, lo cual podremos determinar en la investigación. Sin embargo Pablo Pozzi (1988) considera que aunque la clase trabajadora perdió su organización tradicional de la

que se había sostenido durante las últimas décadas, no estaba dispuesta a dejar que se los quitaran sin pelear y así lo hizo.

En cierta forma estos argumentos son los que nos van a dar el marco teórico para seguir un camino de investigación.

Problema de investigación

Plantear una investigación acerca de la clase obrera durante la última dictadura militar en la Argentina exige poner la mirada en los conflictos que se presentaron. Los historiadores sostienen hipótesis diferentes al respecto. Por un lado están los que piensan que la clase obrera no permaneció indiferente ante el atropello a sus derechos por parte de la patronal y el Estado. Por el otro están los que consideran que la represión fue tan fuerte y violenta que causó la inmovilidad de los obreros. También están los que no identifican los resultados de sus investigaciones con ninguna de las dos posiciones planteadas anteriormente, proponen un camino intermedio para la actuación de los obreros. Efectivamente, pueden ser válidas cualquiera de estas hipótesis debido a que el accionar de los obreros está directamente relacionado con el objeto que se investiga. Las fábricas o los lugares de trabajo no tenían los mismos conflictos, el mismo compromiso sindical, ni la misma estructura laboral.

Para poder analizar mejor los mecanismos que llevaron a los obreros a tener determinada reacción ante las medidas tomadas por el Estado, es necesario comprender que es lo que los identificaba y los hacía sentirse parte de una misma clase, la cual en ese momento fue reprimida violentamente. Para poder comprender como se conformó la clase obrera, es inevitable tener en cuenta lo planteado por E. P Thompson (1989) acerca de la formación de la clase. Los obreros se constituyeron como tales en oposición a un grupo antagónico, el sector dueño de los medios de producción. Con el tiempo se van identificando entre sí uniendo fuerzas, armando estrategias para ganar derechos por sobre el sector dominante. En la Argentina la clase obrera se fue conformando a través de las luchas. Durante los gobiernos de Juan D. Perón los trabajadores consolidaron y ganaron privilegios, avanzaron en el terreno de sus derechos y garantías, pero la situación política volvió a sumirlos en la desgracia y la incertidumbre, con las fuerzas militares en el poder. Investigar el accionar de los obreros en sus lugares de trabajo ofrece una historia que nos permite dejar de lado las

generalidades para comprender que, pese a que son miembros de la misma clase pudieron actuar de maneras diferentes.

Hipótesis de investigación:

- Durante el golpe Militar del '76 la sociedad sufrió la mutilación de los derechos democráticos. Estas acciones afectaron lógicamente a los trabajadores, la clase obrera no permaneció inmóvil ante las modificaciones en el ámbito laboral, por lo que buscó distintos medios para expresar su disconformidad y reclamar lo que consideraban propio.
- La dirigencia sindical se mantuvo al margen de las resistencias de los obreros en los lugares de trabajo.
- Las bases obreras idearon formas estratégicas para manifestar, en cada lugar de trabajo, su disconformidad, tratando de hacerlo dentro del marco legal establecido en ese momento.
- La experiencia de los obreros como clase, les otorgó la habilidad para defender los derechos ganados a tal punto de poner en riesgo su propia vida.

Antecedentes del conflicto

Para comprender mejor la conformación de la clase obrera argentina, es necesario analizar su comportamiento, su reacción y su compromiso en momentos de conflictos. Uno de esos momentos en la historia Argentina fue la “Semana Trágica” producida en el año 1919, con una huelga en los Talleres Metalúrgicos Vasena en la Ciudad de Buenos Aires, los sucesos comenzaron el 7 de enero durante el gobierno de Hipólito Irigoyen, quien fue el primer presidente que representaba a los sectores populares. En ese momento se enfrentaba al conflicto más representativo de su mandato. Este tema fue abordado por distintos autores, veremos las distintas posiciones de los autores ante un mismo acontecimiento, al igual que la perspectiva tomada.

En su trabajo Néstor Auza (1984) explica los antecedentes del congreso de católicos sociales celebrado en Mayo de 1919, quien considera que en el momento de decidirse la

convocatoria, el movimiento obrero porteño, en sus facciones anarquistas, sindicalistas y socialistas pasaba por una de su más trágicas y dolorosas etapas, la "Semana Trágica", que dejó trabajadores muertos, heridos, presos, perseguidos y desaparecidos como nunca hasta entonces había ocurrido en la historia del movimiento obrero. El autor deja y pasa por alto el accionar de la iglesia y no menciona la participación de los trabajadores católicos en los hechos, ni la violencia que ejercieron contra los obreros movilizados. Al referirse a los Círculos de Obreros Católicos no se compromete, solo es descriptivo, en donde no se establecen las relaciones que los círculos católicos mantuvieron con otras fracciones organizadas de la clase, ni el carácter del sindicalismo católico. Mientras que David Rock (1997) en un capítulo de su libro describe desde el radicalismo la experiencia traumática de ese acontecimiento, intentando hacer un recorrido histórico. Explica que los huelguistas reclamaban mejores condiciones laborales, en el salario y la reposición de los delegados despedidos. Quedó el saldo de cuatro obreros muertos y más de treinta heridos, algunos de los cuales fallecieron después. Destaca en su texto la presencia de la Liga Patriótica, formada por quienes eran militares retirados y grupos conservadores que conformaron un equipo paramilitar que se dedicó a la matanza de obreros, para dejar claro que el gobierno radical era incapaz de contener los estallidos obreros. Según David Rock (1997) en este período se comienzan a debatir las capacidades del radicalismo y la ley Sáenz Peña que se utilizaba como garantizadora de los gobiernos demagógicos. De esta manera el autor pone de manifiesto su postura respecto los católicos, conservadores y el problema del radicalismo.

Otros autores indagaron sobre la actuación de sujetos históricos específicos, como es el caso del escritor Norberto Galasso (2005) en su libro alerta el accionar de Perón en el momento de la "Semana Trágica", a pesar de ser un joven militar se involucró en los acontecimientos, según este autor no sólo participó de la represión a los trabajadores en aquellas jornadas de 1919, sino que elogió a su profesor Manuel Carlés, que fue apoyado por el vicealmirante Domecq García, fundadores de la "Liga Patriótica Argentina". Por su parte, Luis Alberto Romero (2001), sostiene que Perón dialogó con los obreros, no se puso contra ellos, por el contrario, su intervención los llevó a identificarse con más fuerza como clase, conformando el sentido de pertenencia que los caracterizaría treinta años más tarde. Una mirada diferente aporta Herman Schiller (2005) al mismo acontecimiento, desde el

conflicto contra los judíos, quien explica que el antisemitismo estaba muy arraigado en las clases altas de entonces. Describe el ensañamiento de esos sectores vinculados con el poder contra los trabajadores judíos durante la "Semana Trágica" mediante relatos de algunos episodios de la represión. Pudiendo mostrar que si bien el ataque fue a todo el sector obrero, los responsables de los ataques tampoco identificaban a la clase como una sola, sino como conflictos con diversos sectores a la vez. Esto nos ofrece un panorama de la situación de la clase obrera para esa época, nos muestra un rasgo de clase que va a perdurar y se va a afianzar con la llegada del peronismo. Es por eso que la dictadura militar los encontró fuertes, unidos y combativos, a pesar que la represión ahogó muchos de sus reclamos sumergiendo a algunos sectores en una pasividad nunca antes pensada.

Coyuntura del momento

Para poder ponernos en contexto es necesario conocer el alcance que tuvo el Terrorismo de Estado durante la última dictadura y en qué manera la violencia descargada en la sociedad afectó a cada sujeto de modo diferente. Para ello tomaremos el trabajo de Pilar Calveiro (1998), quien desde un relato biográfico describe la forma de organización, los lugares de detención, los tipos de tortura, los desaparecidos y como el sector dominante hizo todo lo posible para doblegar a todos los sujetos detenidos. También va a hacer un análisis de los términos utilizados en ese momento, como ser: subversivo, terrorismo, violencia, etc., para comprender mejor el enfoque de su trabajo. Por otro lado Débora D'Antonio (2009) va a tomar distancia de los detenidos ilegalmente para enfocarse en los encarcelados dentro del sistema penitenciario legal. Durante los primeros años de la última dictadura militar se incrementaron notablemente el número de detenidos en las cárceles, los motivos eran en su mayoría por cuestiones políticas. La autora nos aporta una mirada diferente y novedosa sobre los detenidos en la cárceles, debido al material y los recursos utilizados, la manera en que lo relaciona con la investigación y como lo expone. En este caso se observa el accionar de los detenidos, quienes, a pesar de los modos de control y represión nunca dejaron de luchar por sus derechos, desarrollando los trucos más ingeniosos para distribuir información dentro de los penales, como una forma de mantenerse en lucha dentro de una sociedad. Otro texto que ayuda a pensar ese momento histórico es el de Laura Rodríguez

Agüero (2009) que analiza de qué manera las prostitutas de Mendoza son perseguidas por el Estado represor representado en la figura del Comando Moralizador Pío XII. La autora describe la manera en que estas mujeres son perseguidas y maltratadas en nombre de la “moral” que se pretendió instalar en ese período. El texto contiene el relato de algunas prostitutas, ellas describen el acoso, el maltrato, las torturas y el terror a las que eran sometidas por parte de los sectores de poder. En el caso del texto de Débora D’ Antonio (2009) también contiene testimonios de los detenidos en ese momento, esto lo hace un documento valioso, de donde podemos obtener numerosos y novedosos datos, porque ayuda a plantearnos otras hipótesis y generarnos nuevos interrogantes. Los tres textos nos muestran que el miedo que reinaba durante los primeros años de la última dictadura fue creciendo, cada sector social actuó de manera diferente, sin olvidarse nunca que en la vereda de enfrente se encontraba un Estado cruel y violento al que no le temblaba el puño en el momento de reprimir, secuestrar, torturar o matar a cualquiera que se les opusiera y amenazara con perturbar su ideal de Nación.

El conflicto obrero en la Dictadura

Después de lo analizado anteriormente estamos en condiciones de observar lo que ocurrió con la clase obrera. En los textos en los que se desarrolla la actuación de los obreros industriales durante la última dictadura, los investigadores postulan dos fuertes hipótesis enfrentadas. Por un lado se plantea la idea que dentro de las masas obreras existió una constante movilización y resistencia a las políticas represivas del gobierno; por el otro, que la clase trabajadora al ser aplastadas sus instituciones y organizaciones se sumergieron en un inmovilismo que impedía su reacción mientras eran víctimas de diversos atropellos desde los sectores de poder. También existen ideas intermedias, las cuales no les dan tanto protagonismo a la resistencia obrera.

Algunos estudios se dedican solo a las bases mientras que en otros tienen en cuenta el papel de la dirigencia sindical. Si nos ocupamos de los modos de actuar de las masas obreras ante las investidas del gobierno podemos ver que Francisco Delich (1982) sostiene que pese a la supresión de los convenios colectivos, la caída del salario real y otras pérdidas sufridas por los trabajadores, no fue posible la movilización que podía esperarse debido a que faltaban

dos condiciones: instrumentos sindicales idóneos y espacio político permisivo. Esta falta de organización dio lugar a que la clase trabajadora se replegara sobre sí misma provocando lo que el autor va a denominar “inmovilismo”, volviendo a la clase obrera un conjunto desarticulado de individuos incapaces de sostener con fuerza un reclamo al gobierno.

Otra propuesta diferente hace el autor Pablo Pozzi (1988) quien considera que la clase trabajadora si bien perdió su organización tradicional de la que se había sostenido durante las últimas décadas, no estaba dispuesta a dejar, sin pelear, que cercenen sus derechos. Lo muestra en la entrevista realizada por el ANCLA a un delegado de SEGBA que reflexionó y puntualizó que del Estado querían reorganizar el país a costa del esfuerzo de los obreros, por lo que el único camino sólo podía ser el de la lucha.

Con este último autor coincide Ricardo Falcón (1996) quien en su trabajo muestra claramente que la clase trabajadora estuvo muy lejos de permanecer inmóvil, pese a la desaparición de sus instituciones tradicionales encontraron el modo de manifestar sus reclamos. Esto también lo vemos con Alejandro Schneider (1994) quien considera que la actitud de la clase trabajadora, a través de sus oposiciones y modos de resistencia, marcó de manera determinante el progreso de la dictadura militar quien vio saboteado por este grupo sus intenciones de reorganización.

En cambio Álvaro Abós (1984) tiene una visión mixta sobre la actitud de los trabajadores, considera que el movimiento obrero se replegó después de la cruel y violenta represión ejercida por el gobierno hasta 1979, después de la jornada nacional del 27 de abril convocada por el grupo de los “25” comenzó lentamente a reorganizarse y a manifestar de manera conjunta sus reclamos. Por lo que él cree necesaria la organización que se volvió a dar desde las cúpulas para que la clase trabajadora se movilice por sus reclamos.

Ricardo Falcón (1996) considera que las medidas de fuerza analizadas en su trabajo fueron gestadas desde las bases. Otros autores creen que la participación de las dirigencias sindicales tuvo gran importancia en los reclamos como en el caso de Álvaro Abós (1984). Pero esa actitud de la cúpula sindical se dio a través de negociaciones y confrontaciones con los sectores de poder. Arturo Fernández (1985) trata también este tema, ambos coinciden que la actitud de la dirigencia sindical como negociadora y dialoguista con el poder no era una traición sino su naturaleza histórica que los llevaba a ser el puente entre las bases y los sectores dominantes. Mientras Álvaro Abós (1984) no cree que toda la

dirigencia sindical sigue las mismas reglas, sino que dentro de los mismos sindicalistas había diferentes posturas acerca de las estrategias para expresar los reclamos. Arturo Fernández (1985) considera que la fuerte represión y la actitud de los sectores dominantes hacen que los sindicalistas agudicen sus estrategias.

Respecto a este tema podemos ver que los diferentes textos son abordados a partir de “qué sector encabezaba los reclamos”, los cuales podían ser las bases o las dirigencias sindicales. Tanto Pablo Pozzi (1988) como Ricardo Falcón (1996) entienden que la oposición se generó desde las bases. Este último considera que, al perder la clase trabajadora sus organizaciones, los reclamos comenzaron a gestarse de manera más localizada (era dificultoso sin una institución que los organice a hacer una protesta nacional de manera simultánea), esto no implicaba que la resistencia se realizara de manera espontánea sino por el contrario, el autor divide en “orgánicas” (generadas por delegados o representantes sindicales locales), “inorgánicas” (no era generada por ningún representante) y otras intermedias donde los delegados hacían de puente. Los reclamos tenían un carácter defensivo, buscando conservar sus condiciones de trabajo y sostener la organización sindical que les permitiera regular sus salarios. Por su parte Pablo Pozzi (1988) no hace esta distinción en los orígenes de las luchas, que pese a que fue importante. Los reclamos no tuvieron la intención de amenazar los modos de producción capitalista, sino que apuntaban a un mejoramiento en sus condiciones laborales y a conservar los beneficios logrados con anterioridad, por lo que sus acciones se daban dentro de los lugares de trabajo. En este aspecto coincide con lo manifestado por Ricardo Falcón (1996), aunque para Pablo Pozzi (1988) aproximadamente en 1981 los trabajadores comenzaron a buscar apoyo en otros sectores de la sociedad fuera de las fábricas.

Cabe destacar que en lo que se refiere a las demandas del sector obrero todos autores coinciden que no se trataba de reclamos por los aumentos salariales de manera específica, sino por conservar los mecanismos que les permitan luchar por ellos.

Los modos de resistencia también son planteados por los distintos autores. Pablo Pozzi (1988), Ricardo Falcón (1996), Alejandro Schneider (1994) y Arturo Fernández (1985) concuerdan con que las maneras de plantearse los reclamos fueron muy variadas, desde las más tradicionales hasta las más novedosas, pero difieren en el momento de establecer el por qué la clase obrera opta por un accionar y no otro. Algunas de las formas de manifestarse

por parte de los trabajadores, según los autores, eran los sabotajes, trabajo a desgano, trabajo a tristeza, huelgas por horas o días, etc..

Estas situaciones de conflicto llevan a distintas conclusiones. Mientras que para Pablo Pozzi (1988) y Alejandro Schneider (1994) estos actos son muestra clara de que el movimiento obrero se mantiene unido en su esencia, para Ricardo Falcón (1996) las luchas obreras tan localizadas toman un carácter molecular es decir que ayuda a que cada sector se independice en sus reclamos a pesar de que coincidían en lugar y momento con otros trabajadores.

Tanto Álvaro Abós (1984) como Arturo Fernández (1985) van a analizar las formas de reclamos desde la participación de la dirigencia sindical, la cual se encontraba dividida según las estrategias para enfrentar los problemas frente al gobierno dictatorial. Existía un grupo que buscaba resolver los conflictos a través de la negociación, se consideraba más cercana al poder político por lo que era denominada *participacionista*. Mientras que otro grupo se encontraba más alejado del poder por lo que sus demandas tenía tonos más fuertes, era el sector “duro” de la dirigencia sindical, quienes expresaban su disconformidad mediante diferentes manifestaciones, huelgas, fuertes luchas, reclamos y denuncias; por lo que se lo conocía como *confrontacionista*.

Si bien los dos autores reconocen esta diferencia sus interpretaciones son distintas. Mientras que para Arturo Fernández (1985) las diferencias entre estos grupos era real y estaba sostenida de manera ideológica, (ya que estos modos diferentes de ver lo que ocurría con la clase trabajadora era lo que causaba que estos individuos justifiquen su accionar perteneciendo a un sector o a otro) porque mientras que los *participacionistas* buscan sostener la estructura sindical vinculándola al Estado con un proyecto partidario, los *confrontacionistas* no van a adherir a las propuestas del gobierno cuestionando sus acciones políticas. Para Álvaro Abós (1984) las acciones de estos dos sectores no se enfrentaban sino que se complementaban, ya que mientras que un grupo confrontaba el otro podía intervenir donde no era necesario la lucha más dura por lo que esto podría considerarse como una estrategia.

En lo que podemos ver una coincidencia es en la descripción del accionar de la dirigencia sindical como algo que es propio de este sector. Históricamente la llamada burocracia sindical actuaba como puente, dialogando y acortando las distancias entre los trabajadores y

la clase dominante. El accionar previo a la dictadura de la dirigencia sindical es explicado con claridad por Daniel James (1981) en otro de sus textos que trata sobre el contexto de su actividad gremial, que al igual que Álvaro Abós (1984) y Arturo Fernández (1985) creen que el contexto histórico y la situación social tiene mucho que ver en las medidas que toman la cúpula sindical en el momento de hacer sus reclamos. Para los dos últimos autores la represión ejercida por el gobierno hacia la clase trabajadora fue determinante en el momento establecer el accionar sindical. Los secuestros, las desapariciones, las torturas, sumadas a las restricciones ideológicas, políticas y organizativas, hicieron que las luchas sindicales se determinen de otro modo. Pero esto es también un punto de discusión entre los autores, porque si bien para todos la coyuntura era importante, para algunos autores este condicionamiento tenía menor influencia en la clase trabajadora. Tal es el caso de Arturo Fernández (1985) y Álvaro Abós (1984) quienes creen que si bien el contexto era importante, lo que en verdad hizo fue determinar un cambio en el modo de efectuar esos reclamos. Ricardo Falcón (1996) también tiene en cuenta la importancia de la situación del momento para analizar los conflictos. Francisco Delich (1992) va más lejos, ya que considera que la coyuntura a la que se ve sometida la clase trabajadora y su estructura en general, es determinante en el momento expresar sus reclamos por lo que la supera y la sumerge en la inmovilidad. Opinión con la que no acuerdan ni Pablo Pozzi (1988) quien cree que la “conciencia de clase” era tan fuerte que pudo más que la situación extremadamente perjudicial a la que se veían sometidos durante la dictadura, ni Alejandro Schneider (1994) quien sostuvo que esa conciencia de clase no se perdió nunca por lo que la situación no pudo con ellos.

Es así que la dirigencia sindical tuvo más protagonismo para algunos autores y menos para otros. En lo que respecta a esto Alejandro Fernández (1985) le otorga importancia al accionar de la dirigencia en su gestión en el ámbito internacional, al igual que Francisco Delich (1992) y Álvaro Abós (1984) quienes hacen alusión a la asamblea anual de la OIT, donde los sindicalistas buscaban el apoyo de otros sectores a nivel mundial. Este último creía que la legitimidad de uno u otro sector lo daba en especial el apoyo o no que tuviera en el ámbito internacional. A escala nacional la dirigencia sindical fue vinculada por algunos autores como Alejandro Schneider (1994) con los encabezamientos de reclamos por no perder los derechos ya conseguidos que incluía el poder de gestionar mejoras

salariales, sobre todo en los últimos dos años de la dictadura, a pesar de reconocer que existieron reclamos gestados desde las bases. Álvaro Abós (1984) considera que si bien la mayoría de los reclamos, oposiciones y protestas se iniciaron desde las bases, estas acciones se combinaban con las gestiones sindicales para asegurar su resultado. Algo similar sostiene Arturo Fernández (1985) quien además cree que las bases ayudaron a orientar a la dirigencia sindical para lograr una lucha más fuerte formando el ala *confrontacionista* que llevaron a la huelga nacional de 1979. Sin embargo Pablo Pozzi (1988) considera que entre los reclamos de los trabajadores y los de la dirigencia sindical no había nada en común, ya que sostiene que la posición de la burocracia sindical era la de cómplice de la dictadura. Para este autor los objetivos y los métodos de reclamo diferían sustancialmente entre ambos sectores, así como lado la dirigencia sindical minimizó las acciones del gobierno en contra de las bases, por lo que mientras los trabajadores eran sometidos a una cruel represión la cúpula sindical intentaba acercarse más a los sectores de poder de manera complaciente. Otro autor que está de acuerdo con Pablo Pozzi (1988) acerca de las diferencias que existían entre método y objetivos es Arturo Fernández (1985) quien por otra parte no cree que toda la cúpula sindical fue *cómplice*, sino que por el contrario, una parte de ella se enfrentó al gobierno, pudo ponerse al frente de varias protesta y organizar algunos reclamos, esta ala de la dirigencia sindical, la *confrontacionista*, no había perdido del todo la relación que siempre existió con las bases, pese a la coyuntura a la estaban sometidos. En tanto que Ricardo Falcón (1996) sostiene que los objetivos de las bases y la dirigencia eran similares pero que recién encontraron una coincidencia más sólida durante los últimos años de la dictadura, también afirma que si bien las luchas sindicales pusieron ciertos límites a la política del gobierno no alcanzó para impedir un retroceso de las conquistas en orden global.

Durante este análisis hemos recurrido a textos de varios autores, en ellos se pueden distinguir ciertas características que los diferencian, no solo en lo que respecta al contenido ideológico, sino también en los métodos, las formas de abordar la información, las perspectivas del tema, la cronología y las fuentes a las que recurren.

Como en el desarrollo de sus trabajos tratan de demostrar que las acciones del sector *confrontacionista* de la burocracia sindical tuvo características determinadas históricamente, es decir que solo respondían a su naturaleza constitutiva, tanto Álvaro Abós

(1984) como Arturo Fernández (1985) hacen un recorte similar, el primero desde 1976 – 1983 y el segundo desde 1976 – 1982. Ricardo Falcón (1996) que analiza 291 conflictos, sobre todo en el Gran Buenos Aires, se centra en el período de 1976 – 1981. Pablo Pozzi (1988) va a hacer su análisis basado en el período que él considera se vio más fuerte la oposición de la clase trabajadora desde sus bases, 1976 – 1982. Mientras que Francisco Delich (1992) destaca la inmovilidad de la clase obrera en el período 1976 – 1981.

El año 1979 es tratado de manera particular por todos los autores, Álvaro Abós (1984) y Arturo Fernández (1985) hacen hincapié en el poder de convocatoria que tuvo la dirigencia sindical *confrontacionista* respecto a la jornada de protesta nacional y en el importante aumento de conflictos que se dio en ese año. También es mencionado por Pablo Pozzi (1988) como un momento para destacar, la importancia de la medida tomada en esa jornada no tiene importancia por el número de obreros a los que afectó sino por ser convocada por la burocracia sindical, debido a la presión que esta sentía para enfrentarse con el régimen. Para Ricardo Falcón (1996) los conflictos obreros fueron hechos particulares y localizados, solo reconoce dos a nivel nacional, el que se da el mismo día del golpe (sin ninguna repercusión) y el otro el de 1979 que no alcanzó una dimensión nacional total, para él el pico máximo de luchas fue en 1981. Mientras que Francisco Delich (1992) toma ese año como un momento de cambio dentro de la concepción de la organización sindical, debido a las nuevas reglamentaciones que instalaba a la dirigencia sindical en un lugar más favorable respecto al Estado.

La perspectiva de estos autores en el tema de la resistencia obrera durante la dictadura no es en todos los casos la misma. Tanto Arturo Fernández (1985) como Álvaro Abós (1984) focalizan sus trabajos en lo que ocurrió con las organizaciones sindicales durante la dictadura militar, teniendo en cuenta el accionar de toda la dirigencia en su conjunto. Pablo Pozzi (1988), Ricardo Falcón (1996) y Alejandro Schneider (1994) basan sus trabajos en las luchas y conflictos obreros desde las bases vinculándolas directamente con los distintos modos de resistencia implementados por las clases trabajadoras durante la dictadura del '76, ante la brutal represión implementada por el gobierno. Se debe tener en cuenta que tanto Pablo Pozzi (1988) como Alejandro Schneider (1994) indagan sobre las relaciones que se establecen en este período entre la dirigencia sindical y las bases, en cambio Ricardo Falcón (1996) no profundiza acerca de estas relaciones. Francisco Delich (1992) intenta

hacer un recorrido histórico que le permita sostener su hipótesis sobre la inmovilidad de la clase trabajadora en ese momento, la estructura cualitativa le permite mostrar el recorrido de la clase trabajadora y el sector sindical.

Los recursos utilizados para sus trabajos tampoco son los mismos. Tanto Arturo Fernández (1985) como Álvaro Abós (1984) van a trabajar con fuentes periodísticas, diversos documentos, escritos pertenecientes a las organizaciones sindicales y documentación emitida por el gobierno; a los que Arturo Fernández (1985) incorpora algunas entrevistas a dirigentes sindicales. Tanto Alejandro Schneider (1994) y Pablo Pozzi (1988) recurren a artículos periodísticos y documentos de las organizaciones sindicales, pero este último tiene muy en cuenta los materiales provistos por las fuentes clandestinas. Ricardo Falcón (1996) basa su trabajo en fuentes escritas principalmente de tipo periodístico. El de Francisco Delich (1992) se destaca por ser un trabajo de tipo estadístico económico, donde utiliza fuentes escritas, textos históricos y de economía, documentos, discursos, artículos de diarios y revistas de la época.

Conclusión

De esta forma hemos analizado algunos aspectos de las producciones de diferentes autores sobre la oposición obrera durante la dictadura militar de 1976. Las hipótesis que guiaron los diferentes trabajos fueron diferentes al igual que las conclusiones a las que arribaron. Es por eso que en esta recopilación de material obtuvimos visiones variadas en donde se ve a una clase obrera activa, donde la cruel represión incitó a diseñar nuevos modos de reclamos, o a una clase obrera y sindicalista que ante la embestida de la política gubernamental se vieron paralizadas incapaces de generar oposición alguna, o una clase obrera donde el reclamo y la hucha no pudieron ser lo suficientemente fuertes como para frenar al gobierno dictatorial. Es por lo que para algunos autores el accionar obrero fue determinante en el momento de la caída del régimen y para otros esperó que la dictadura se debilitara por sí misma para poder comenzar una lenta recomposición. Estas diferencias son las que incitan a una nueva investigación donde se pueda ampliar acerca del accionar de la clase obrera durante la última dictadura.

Un Estudio de Caso, permitiría analizar más concretamente de qué manera la clase obrera se comportó en alguna de las fábricas del Gran Buenos Aires. Para realizar esa investigación deberíamos buscar y analizar diferentes fuentes: testimonios obtenidos por la CONADEP; entrevistas a ex trabajadores, familiares o vecinos de la fábrica; documentos del DIPBA, el primer archivo de inteligencia desclasificados de la Argentina; documentación privado de los entrevistados y todo tipo de material que nos provea de información relevante para el caso.

Todavía no hemos determinado el caso debido a que en muchas fábricas carecen del material para llevar adelante esa investigación.

Bibliografía:

Abós, Álvaro (1984). *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Auza, Néstor (1984). *Corrientes sociales del catolicismo Argentino*. Buenos Aires: Claretiana.

Calveiro, Pilar (1998). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue.

D'Antonio, Débora (2009). Rejas, gritos, cadenas, ruidos, ollas' La agencia política en las cárceles del Estado terrorista en Argentina, 1974- 1983. En Andrea Andújar et al.. *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Luxemburgo.

Delich, Francisco (1992). Después del diluvio, la clase obrera. En Rouquie, Alain (comp.) *Argentina hoy*. México: Siglo XXI.

Falcón, Ricardo (1996). La resistencia obrera a la dictadura militar. En Quiroga, Horacio y Tcach, Cesar (comps). *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens.

Fernández, Arturo (1985). *Las prácticas sociales del sindicalismo (1973- 1982)*. Buenos Aires: CEAL.

- Galasso, Norberto (2005). *Perón, Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. Buenos Aires: Colihue.
- James, Daniel (1981). Racionalización y respuesta de la clase obrera; contexto y limitación de la actividad gremial en la Argentina. *Desarrollo económico* N° 83 (Octubre- Diciembre, 1981).
- James, Daniel (2003). Sindicatos, burócratas y movilización. En James, Daniel (dir): *Violencia proscripción y autoritarismo (1955- 1976)*. La Nueva Historia Argentina (tomo IX, pp. 117- 168). Buenos. Aires: Sudamérica.
- Pozzi, Pablo (1988). *Oposición obrera a la dictadura militar (1976- 1982)*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Rock, David (1997). *La Semana Trágica”. El Radicalismo Argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodríguez Agüero, Laura (2009). Mujeres en situación de prostitución como blanco del accionar represivo: el caso del Comando Moralizador Pío XII, Mendoza, 1974- 1976. En Andrea Andújar et al., *De minifaldas, militancias y revoluciones. Exploraciones sobre los 70 en Argentina*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Rodriguez, Florencia (2011). Estrategias de lucha en industrias dinámicas durante la segunda ISI. Un análisis a partir del estudio de caso de Mercedes Benz Argentina. En *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Basualdo, Victoria (coord.). Buenos Aires: Atuel.
- Romero, Luis Alberto (2001). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. México: Fondo de la Legua.
- Schiller, Hernan (2005). *Momentos de luchas populares*. Buenos Aires: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.
- Schneider, Alejandro (1994). Resistencia a la dictadura militar (1976-1982). En *Un estudio de la Zona Norte del Gran Buenos Aires*. Biltran, Rafael y Schneider, Alejandro (coord.). Buenos Aires: Biblos
- Thompson, E. P. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra (1963)*. Barcelona: Crítica.

Miranda, Viviana Gabriela

DNI: 20754993